

# El arte de saber llevar lo inevitable

---

M<sup>a</sup> del Rocío Cuberos Vicente

Un hormigueo recorre mi cuerpo sin yo ser capaz de controlarlo; mis manos tiemblan; mis palabras vibran; mis movimientos son lentos y pesados; la falta de coordinación comienza a ser evidente; mi capacidad de atención ha disminuido y mis pensamientos son algo más espesos; la inseguridad se apodera de mí cuando no tengo el mando, y es que aceptar que hay cosas que no están bajo mi control me ha superado.

La enfermedad de las mil caras ha venido con la intención de quedarse y yo, más que cerrarle las puertas, se las he abierto; y es que si hay algo a lo que nunca me he cerrado es a la posibilidad de aprender con cada reto que me brinda la vida. De nada sirven los lamentos, pero es inevitable quebrar en llanto cuando la palabra enfermedad degenerativa, crónica y autoinmune forma parte de tu vida. Ser la protagonista de una historia en la que la autodestrucción es el hilo conductor tampoco es fácil de asimilar y es que saber que mi sistema inmunitario en lugar de proteger mi organismo, lo ataca, me hace sentir un tanto vulnerable. Trato de ver el lado bueno de las cosas, y en esta vida, por suerte o por desgracia, hay matices que tan solo eres capaz de apreciar al darte cuenta de que tienes la capacidad de superar algo que no estaba en tus planes. Para mí la esclerosis va más allá de ser una enfermedad, en la esclerosis veo la posibilidad de crecer y de contemplar la vida desde otro ángulo.

La certeza que me provoca saber que tengo que aprender a convivir con una enfermedad crónica, se contrapone a la incertidumbre de no saber el grado de repercusión que va a tener sobre mi vida. Tener claro que no estoy enferma y que lo que tengo es una enfermedad, no me ayuda a aceptar que la posibilidad de quedarme inválida haya llegado en la flor de mi vida.

No acertar a pintarme con precisión, a darle a la tecla correcta en el ordenador; sentirme torpe cuando me arreglo el pelo, cuando me ducho; o tener que poner toda mi atención a la hora de escribir mi nombre en un papel, me hace sentir débil. Sin embargo, todo esto no va a impedir que siga siendo aquella niña que veía en el cielo la posibilidad de llegar a convertirse en estrella y es que mi vida no se reduce a la esclerosis. Tras la perspectiva de un futuro impredecible, nunca volveré a ser la misma, pero lo dije y me reitero, esto no va a pararme, esto no va a poder conmigo; y sino me engaña la vanidad me atrevo a decir que gracias a la esclerosis me he convertido en una persona más fuerte, he pasado a formar parte de la élite de la sociedad que a pesar de convivir con una enfermedad es capaz de enfrentarse a la vida con una sonrisa; ya que como se suele decir: sonreír no siempre significa ser feliz, a veces significa ser fuerte.

